

LA DEUDA EXTERNA Y SUS EFECTOS REGIONALES EN IBEROAMÉRICA

Aurelio Cebrián Abellán

Aurelio Cebrián Abellán, Departamento de Geografía Universidad de Murcia

Los países iberoamericanos se recuperan por influjo básicamente externo tras la crisis de la deuda. Hoy se estabilizan las economías, pero crece la deuda de forma dispar y con efectos diferentes en las agrupaciones subregionales. Esa circunstancia se comprueba al combinar la deuda con la propia evolución de la misma y con otros indicadores, como el PIB per cápita, la deuda externa como porcentaje del PIB, la deuda externa media como porcentaje del PIB, la evolución de la tasa del PIB, la tasa de crecimiento natural, etc.

1. LA DEUDA EXTERNA: RAZONES Y EVOLUCIÓN DE PROCESO

Los países iberoamericanos presentan signos de recuperación. Las economías crecen acompañadas del desempleo. Se ha recuperado la entrada de capitales, y la inflación y los déficit fiscales se han contenido. A ese auge han contribuido un entorno exterior favorable y otro interior predispuesto, con: la expansión del comercio mundial; la bajada de los tipos de interés; el incremento del precio de los crudos, que ha estimulado a los exportadores iberoamericanos; el mantenimiento, primero, y subida, después, del regreso de capitales oficiales a la región (aunque ha acontecido lo opuesto con los capitales privados); la demora de los plazos de vencimiento de las deudas; la reducción de la inflación en la mayoría de los países, y de los déficits fiscales; el auge de las exportaciones, lo que ha permitido una relativa acumulación de reservas (representan el 1% del PIB regional); la continuación de las reformas estructurales; etc. Se ha ido tendiendo a la liberalización comercial.

La región ha ido alejándose de las crisis severas (económica y financiera), y a mediados de los noventa se cumplían previsiones favorables antes de lo esperado, aunque se mantiene el escaso progreso en las políticas de inversiones, ahorro y empleo. Se encuentra muy sometida al control de una economía que carece de reglas, aunque la

recuperación se ha sustentado en dos elementos caracterizadores de la globalización: el acceso a la inversión extranjera, y la imposibilidad de adquirir nuevos endeudamientos por imposición del capital internacional. Los dos hechos conjuntados condujeron a los ajustes, con las derivaciones inflacionarias.

El gran problema ha consistido en reducir las deudas antiguas. Fue el objetivo prioritario del *Plan Brady* (1988), que indicaba la posibilidad de refinanciación de las viejas deudas una vez satisfechas determinadas metas, que permitirían además acceder a nuevos endeudamientos. La secuencia seguida es fácil de inferir: la imposibilidad de acceder al financiamiento privado externo hizo crecer el público externo procedente del FMI, BM, BID.... Fueron los productores de petróleo durante los años setenta los que colocaron sus excedentes dineros en bancos internacionales. Y ahí está la raíz de la acumulación de deuda externa, porque a mayor demanda aparecía mayor oferta de fondos. Fue una doble causa coincidente: sobreoferta, e internacionalización de la gran banca de la triada (EE.UU, la UE y Japón).

Dicha confluencia auspició en Iberoamérica una deuda inmanejable para los años ochenta, hasta llegar a la crisis de la deuda. Habían desaparecido los condicionantes políticos para los deudores, y subía el crédito a los países necesitados. Con referencia a la deuda mundial, en 1975 la iberoamericana era de 69.000 millones de \$, que se triplicó en 1980 (unos 220.000 millones), volvió a doblarse en 1990 (458.000 millones), y casi repitió la secuencia en la barrera del año 2.000 (750.000 millones). En el último cuarto de siglo se ha multiplicado por once. Pero con respecto al mundo subdesarrollado en 1975 era la mitad de la existente en dicho bloque, que se multiplicó por nueve en 1980, volvió a doblarse en 1990, y casi repite la secuencia en la barrera del año 2.000. En síntesis, que en el último tercio del siglo veinte la deuda, con respecto al mundo atrasado, se ha multiplicado por veintidós.

Y entre medias la *crisis de la deuda*, cuando EE.UU (entre 1982 y 1984) incrementó sus tasas de interés, aproximando a los deudores iberoamericanos al abismo de la bancarrota del Estado. Los deudores se vieron forzados a aceptar las imposiciones del FMI. El *Consejo de Cartagena*, gestado para hacer frente mancomunado a la deuda, no dio sus frutos. Tras su fracaso el *Plan Baker* (1985) pretendió el refinanciamiento de la deuda, pero siempre país a país. Sin embargo, la banca privada no quiso involucrarse en la medida que EE.UU. exigía. De ahí que el *Plan Brady* aceptara reducciones en los montos adeudados, aunque seguía manteniendo la supervisión del FMI y la situación del país por país. En la secuencia se dan varios hechos con respecto a los acreedores:

- Las condiciones impuestas por los gobiernos pasaron de la intransigencia a la reducción de la deuda.
- Los privados estuvieron respaldados por sus gobiernos.

- Los gobiernos actuaron de dos formas: comprendieron que la deuda era una situación económica grave, pero que sus implicaciones políticas podían ser peores; e impusieron su modelo económico, la apertura a las inversiones exteriores, las privatizaciones...

Con el *Plan Brady* se llega en los años noventa al refinanciamiento de la deuda, a los programas de ajuste, coincidentes con el crecimiento de la economía mundial. Aumenta la inversión extranjera en la región, y crece el comercio exterior, pero también la deuda externa. Vendrían nuevas crisis como la del "efecto tequila" (1994) y las repercusiones de la crisis asiática (1997) o rusa (1998). Pero ahora las salidas serán más rápidas, y con ellas la posibilidad de condonar deudas a los más alejados de satisfacerlas (Bolivia, Guyana, Honduras y Nicaragua), como acordó el G7 (Colonia, 2000).

En la recuperación ha incidido la inversión directa estadounidense, que representó en el subcontinente la cuarta parte de la total. Le ha seguido la U.E y Japón. A finales de la citada década la situación cambia, porque la inversión europea ha sido superior a la estadounidense (36% frente al 26%). Tras el tradicional dominio estadounidense se está operando una mutación por parte de España, que en el año 2.000 se ha equiparado ya a EE.UU. La mayor empresa financiera en Iberoamérica ha sido la estadounidense CitiBank, ya superada por la española BSCH (tras la fusión del Banco de Santander y el Central Hispano), hasta constituir el primer banco de Iberoamérica. En nivel de ventas las empresas españolas son ya las primeras. Hoy la inversión española supera los 20.000 millones de \$/año.

Como síntesis, en los años noventa ha habido modalidades de financiamiento externo iberoamericano, definidas por: la reducción de los préstamos bancarios, el traspaso de las obligaciones del sector público al privado, y el incremento de las inversiones directas. También, un conjunto de factores que han tenido que ver en la acumulación de la deuda general, y entre ellos:

1. El descenso del índice de crecimiento anual (FMI y BM). La región parte de los índices más altos en 1960, y se queda en penúltimo lugar en 1989, con una situación actual inferior a la media del mundo subdesarrollado.

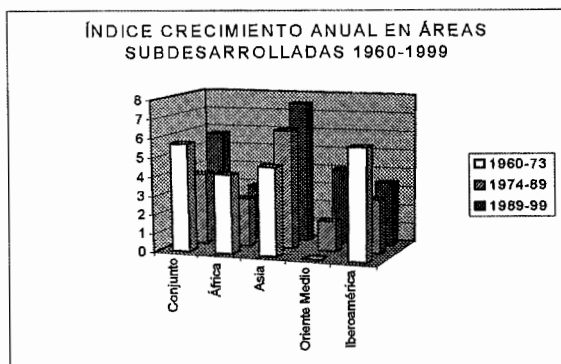


GRÁFICO 1

2. El desorbitado crecimiento de la inflación anual medida según el Índice de Precios al Consumo (FMI), que parte en 1970 más alta que la media del subdesarrollo, para alcanzar el doble en la década siguiente, dispararse en los noventa (siete veces superior a la media del conjunto), e igualarse a la misma en la actualidad.

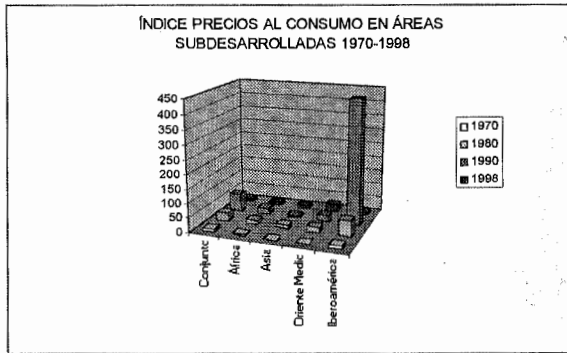


GRÁFICO 2

3. El estancamiento de las exportaciones (expresado en miles de millones de \$). En 1970 la región arranca igualada con las otras áreas subdesarrolladas, y llega a la actualidad con peores valores que al inicio, aunque muy superada por Asia.

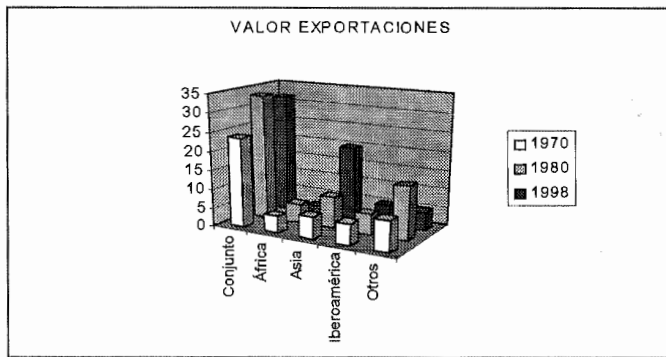


GRÁFICO 3

La resultante de todo el proceso es una deuda externa total (medida en miles de millones de dólares) (BM) que alcanzaba la mitad de la mundial en 1970, para bajar a la tercera parte en la actualidad. Es la segunda más alta, doblando o triplicando a las más bajas, y sólo superada por la del sector Asia-Pacífico.

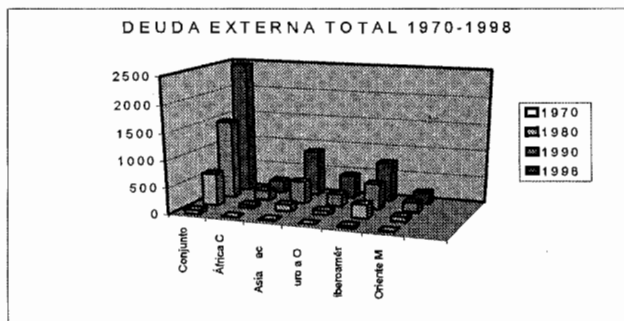


GRÁFICO 4

En conclusión, que es en la década de los noventa cuando se estabilizan las economías iberoamericanas y se recupera el crecimiento, pero coincidiendo con las repercusiones y perturbaciones externas. Desde mediados de siglo y hasta finales de los ochenta Iberoamérica creció alrededor del 6% anual, por encima de los países desarrollados, pero por debajo de los asiáticos orientales. Desde 1965 hasta el final de la *década perdida* (años ochenta) la actividad industrial creció al 7% anual, pero contrarrestada por una inflación que alcanzó un promedio del 31,5%. Fue la crisis petrolera de 1973 quien alteró el comercio exterior de la región y allanó el terreno para la gran crisis de la deuda.

Nada más iniciarse la década de los ochenta los países desarrollados paralizan los créditos a la región. De ahí y hasta finales de la década dominarán las bajas tasas de crecimiento (1,2% del PIB) y las altas de inflación, que llegaron a hiperinflación (el promedio alcanzó el 188% en 1984 y el 1.205% en 1989). A partir de 1991 se inicia la recuperación, aunque en 1997 llegan las repercusiones de las crisis asiática y rusa, lo que redujo las exportaciones y las entradas de capital.

Como resultado, la deuda externa desembolsada no ha parado de crecer. La de Centroamérica y México desde 1975 ha experimentado un auge del 89,5%, con el mayor crecimiento desde 1985. Lo más significativo es la *deuda acumulada* por México, que representa actualmente el 86% de la centroamericana y el 22,5% de la iberoamericana. Se ha multiplicado por tres desde 1980. En esta misma región centroamericana, a lo largo del período considerado Panamá la ha multiplicado por dos, Costa Rica por ocho, El Salvador y Guatemala por diez, Honduras por doce, y Nicaragua por trece.

En la región caribeña la progresión es alta. La conjunta representa actualmente sólo el 1,5% de la iberoamericana, pero de 1975 a 1980 se multiplicó por cinco y desde 1980 a 1985 por dos, para mantenerse estable desde entonces. Hoy la inferior corresponde a Haití y la más elevada a la República Dominicana y Jamaica, quienes han experimentado los cúmulos más notables, junto con Trinidad y Tobago.

El sur en 1975 ya acumulaba el 63% de la deuda total iberoamericana, que subía al 70% en 1980, para bajar al 63% a mediados de los ochenta y volver a crecer al 71% en la actualidad. Es la más elevada, inestable, oscilante y con tendencias regresivas inmediatas a las recuperaciones. La más alta es la brasileña (la tercera parte de toda la iberoamericana y casi la mitad del sector considerado), que se ha multiplicado por diez en el período analizado. Pero hay otras progresiones, como la argentina que se ha multiplicado por veinte.

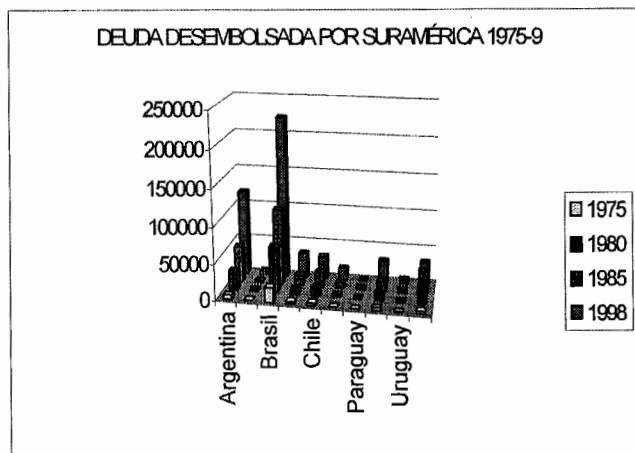


GRÁFICO 5

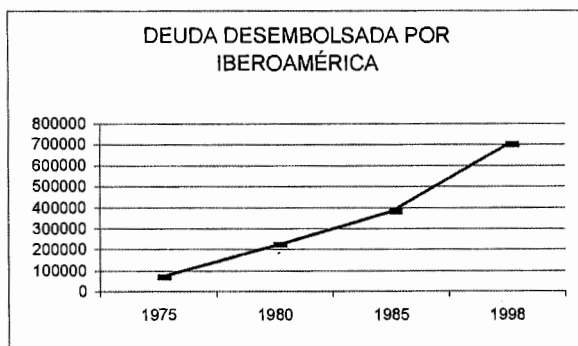


GRÁFICO 6

2. LOS EFECTOS REGIONALES DE LA DEUDA.

En este contexto se deben analizar las situaciones particulares más recientes. Para estudiar las representativas se hará uso de referencias que incluyen el principio y fin de la década de los noventa, lo que permitirá detectar la evolución más actual en la etapa de crecimiento económico.

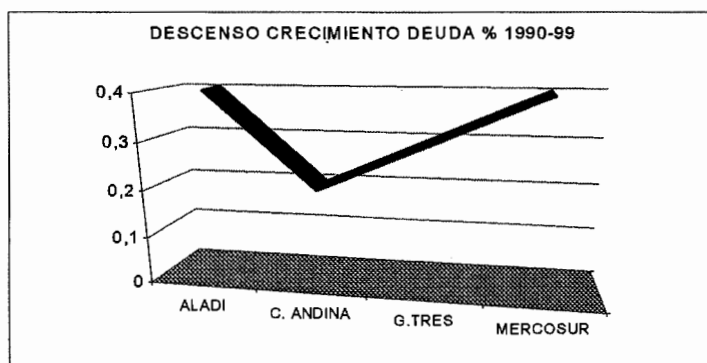


GRÁFICO 7

En la ALADI la población ha pasado de 377 a 437 millones, con un incremento del 14%, aunque el auge demográfico se ha retraído un 0,4%. En la COMUNIDAD ANDINA ha saltado de 92,8 a 111,1 millones, con un alza del 16,5%, pero se ha comprimido el crecimiento demográfico de forma más reducida. En EL GRUPO DE LOS TRES se ha llegado de 137,5 a 162,6 millones, con una subida del 15%, si bien el crecimiento ha bajado de forma intermedia entre los anteriores. Y en MERCOSUR se ha saltado de 187,8 a 213,7 millones, con un crecimiento del 12%, aunque con una retracción idéntica a la de ALADI.

Es decir, que los auges demográficos generales son parejos, si bien alto en la COMUNIDAD ANDINA y más módico en MERCOSUR, mientras el retraimiento es el doble en ALADI y MERCOSUR. El caso más sobresaliente afecta a la ALADI, donde el volumen de población recibido es elevado comparativamente con la evolución de la tasa del PIB total, pero ligeramente compensado con el crecimiento del PIB/hb, aunque todavía inferior al correspondiente a la deuda externa por habitante.

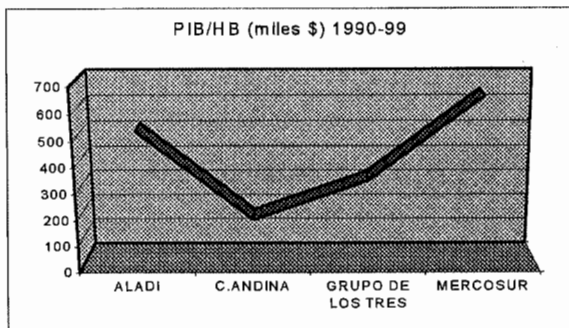


GRÁFICO 8

Los datos anteriores es necesario contrastarlos con la evolución del PIB total y con el per cápita. En la ALADI la desventaja de que el PIB bajara un 0,3%, entre el primer y último año de la década se ha visto contrarrestada con los impulsos a mediados de la misma. El dato negativo general se ha limado con un auge medio de 516 \$/hb, situándose el PIB/hb en 4.114 \$. En la COMUNIDAD ANDINA se han dado fuertes ascensos intermedios en el PIB total, pero que al final han experimentado una caída entre el primer y último año de la década (7,2), la mayor de todas las agrupaciones subregionales consideradas, y medianamente compensada con un PIB/hab que ha pasado de 2.028 \$ a 2.201 (con una elevación del 8%), hasta situarse en 2.201 \$, justo la mitad que en la ALADI.

En el GRUPO DE LOS TRES la tasa de crecimiento del PIB ha bajado de 4,8 a 0,9, con un descenso en la década de casi 4 puntos, el segundo más alto de los grupos analizados, y aún contando con la superación de la gravísima caída de mediados de la década. Todo se ha visto relativizado con el incremento del PIB/hb, que ha subido 324 \$, pasando de los 3.347 a principios de la década hasta los 3.671 presentes, con un auge del 8,8%.

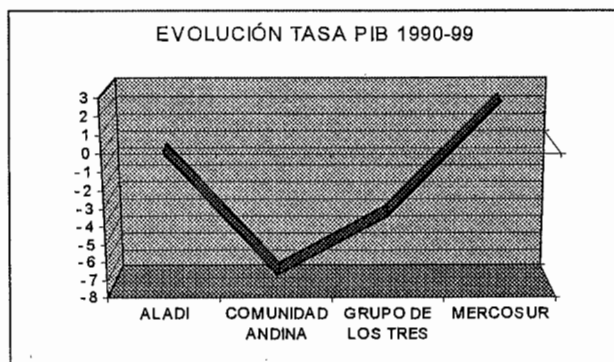


GRÁFICO 9

En MERCOSUR la tasa del PIB general ha subido dos puntos y medio, pero sin dejar el crecimiento negativo, porque se inicia la década con -3,2 y se finaliza con -0,7. La compensación ha sido evidente con el PIB/hb, que ha subido 646 dólares (el doble que en el Grupo de los Tres), pasando de 4.189 \$ a 4.835, con mucho las cifras más altas de todos los grupos regionales considerados.

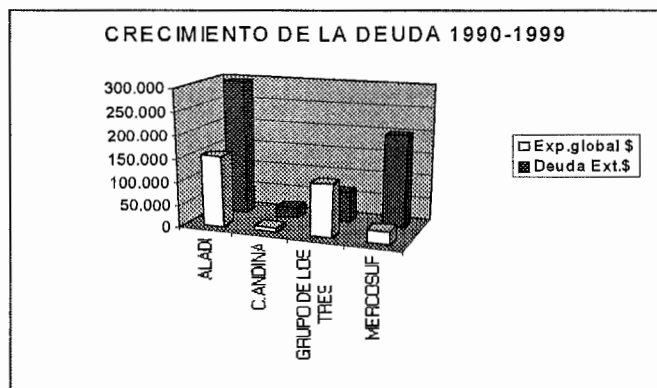


GRÁFICO 10

Merece la pena resaltar la favorable evolución en MERCOSUR y ALADI y la desfavorable en el resto, puesta en cuestión al comparar los datos del auge del PIB/hb con los de la deuda externa por habitante. Si en ambos ha crecido notablemente el primero también lo ha hecho de forma superior el segundo. La deuda externa por habitante alcanza los 816\$ en MERCOSUR, 535 en ALADI, 244 en el GRUPO DE LOS TRES, y sólo 37 en la COMUNIDAD ANDINA.

Los datos precedentes es preciso contrastarlos con los reales de la situación productiva y deudora. En ALADI han subido las exportaciones globales más del doble, al pasar de 112.000 a 266.000 millones de dólares, con un incremento del 58%. A este dato se opone la situación de la deuda externa, que ha pasado de más de 400.000 mil millones de dólares a principios del período a unos 700.000 en la actualidad, disparándose a partir de 1997, con un incremento del 42%. La deuda por habitante ha pasado de 1.068 \$ a 1602, con un auge del 33%, y al alza desde 1998.

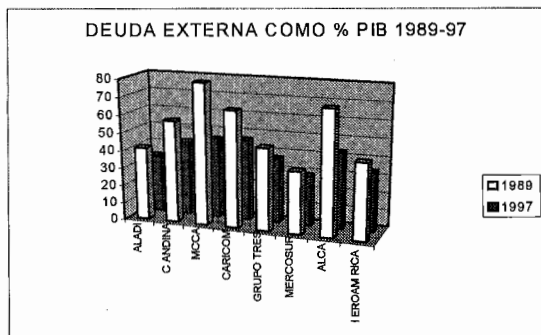


GRÁFICO 11

En la COMUNIDAD ANDINA la exportación global ha crecido una cuarta parte (desde los 30.832 a los 40.325 millones), aunque pierde enteros desde 1997. Entre tanto la deuda externa global de 90.449 a 112.335 millones de dólares, con un incremento del 19,5%. Y la deuda por habitante lo ha hecho de 974% a 1.011 millones, con un auge módico del 3,6%. Se parte de cifras bajas, y es descendente desde 1996.

En el GRUPO DE LOS TRES el incremento de las exportaciones globales ha sido espectacular, del 70% (de los 50.237 a los 165.724 millones). La deuda global ha crecido muy por debajo, un 30% (de los 156.363 a los 224.450 millones). Y la per cápita un 18% (de los 1.136 a los 1.380 millones). En parte es la agrupación mejor colocada.

En MERCOSUR la exportación global ha crecido un 37% (desde los 46.433 a los 74.300 millones), con cifras globales muy inferiores a la ALADI y GRUPO DE LOS TRES. La deuda externa global ha subido un 51%, partiendo de cifras altas (191.814 millones) y llegando a otras difíciles de manejar (392.635 millones). La per cápita ha crecido un 44% (desde los 1.021 a los 1.837 \$hb).

La comprobación de la deuda externa total como proporción del PIB por agrupaciones subregionales también es esclarecedora, así como su relación con la media de iberoamérica a lo largo de la década de los noventa. A finales de los ochenta la más elevada correspondía al MCCA con un 79%, y que se acercó hasta casi el 90% (1990). No muy distante se encontraba ALCA. En la posición contraria aparecen MERCOSUR y ALADI, no muy distantes de la media iberoamericana. A finales del período es precisamente MERCOSUR quien más se acerca a la media del subcontinente, mientras CARICOM, ALCA y COMUNIDAD ANDINA quienes más se alejan. En la media para todo el período el MCCA casi dobla la regional, seguido de CARICOM. Quien únicamente se acerca a la general es ALADI.

Se requiere contrastar igualmente la situación de los diferentes países haciendo uso de la deuda externa total como proporción del PIB para el mismo período considerado. En las tres referencias analiza-

das son espectaculares los casos de Guyana, Honduras y Nicaragua, con datos disparatados con respecto a las medias generales. También resaltan los que dobla dichas medias: Bolivia, Ecuador, Jamaica y Panamá. Por último, los que se emplazan parejos o por debajo de las mismas, y especialmente de la correspondiente al período: Bahamas, Brasil, El Salvador, Guatemala, Paraguay y Uruguay. Y llama poderosamente la atención la progresión favorable, cuando algunos se encuentran entre los más pobres del subcontinente.

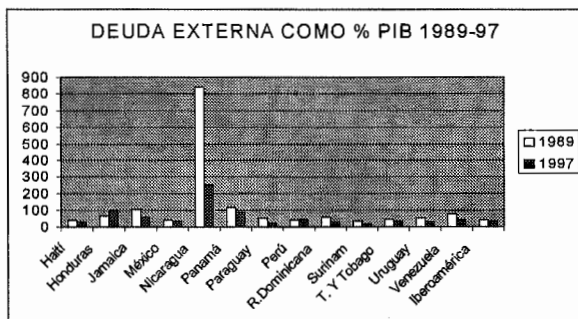


GRÁFICO 12

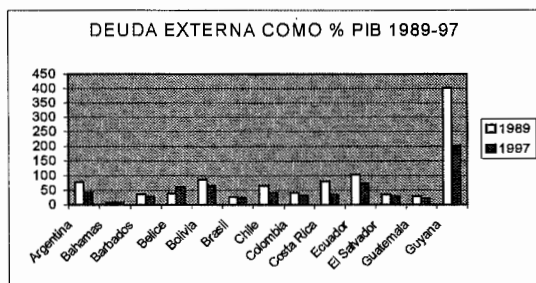


GRÁFICO 13

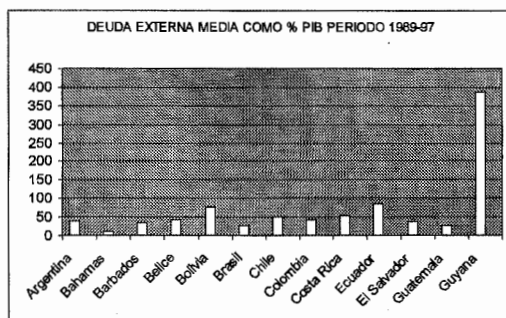


GRÁFICO 14

A la vista de lo analizado conviene reseñar lo siguiente:

-Como institución macrorregional la ALADI presenta progresiones medias superiores a otras instituciones más restringidas, si bien los parámetros más relevantes se mejoran en MERCOSUR.

-Las asociaciones menos solventes, como la COMUNIDAD ANDINA o el CARICOM, padecen rémoras que costará superar a corto plazo, como el significado de la deuda en el PIB y la lentitud en el crecimiento del PIB/hb.

-Los países más pobres progresan en el control de las deudas externas, aunque bien es cierto que para sus niveles siguen siendo muy altas.

-Otros, como Guyana, Nicaragua u Honduras, requerirán notables esfuerzos externos que palien su dramática situación general.

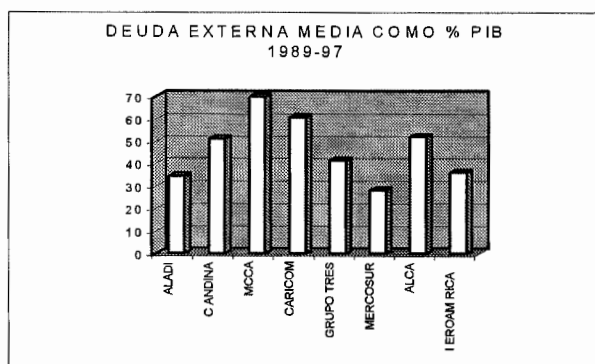


GRÁFICO 15

BIBLIOGRAFÍA

- BERZOSA, S. et al. (1990) **Tendencias de la economía mundial hacia el año 2000**. Ed. INEPALA, Madrid.
- CAPUTO, O. (2000) "La globalización de la economía mundial desde la crisis asiática". **Revista de la Facultad de Economía**, Enero-Abril, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- CEPAL (1999) **Financiamiento externo y deuda externa de América Latina y el Caribe**. Caracas, Venezuela.
- CORDELLIER, S. (coord.) (1989) **L'État du Tiers Monde**. Ed. La Découverte, Paris.
- CORDOBA AGUILAR, M. et. al. (1991) **Espacio y desarrollo**. Ed. Universidad Católica de Perú, Lima.
- DEHESA DE LA, G. (1998) "El contagio de la crisis asiática en Iberoamérica". **Revista del Instituto de Estudios Económicos**, Nº 4; pp. 267-272.
- ESTEFANÍA, J. (1995) **La nueva economía. La globalización**. Ed. Temas de Debate S.A., Madrid.

- GEORGE, S. (1993) **El bumerang de la deuda**. Col. Intermón, Deriva Editorial, Madrid.
- IEPALA (1988) **El desafío de la crisis**. Ed. Nueva, Caracas.
- JOBERT, M. (1994) "La última Ronda del GATT". **Política Exterior**, vol. VIII, Nº 37, pp. 133-140.
- MAYOBRE, E. (2000) "El sistema financiero internacional y su impacto sobre América Latina y el Caribe". **Conferencia Internacional sobre Deuda Externa**. Confederación Latinoamericana de Trabajadores (CLAT). San Antonio de los Altos.
- MAYOBRE, E. (2000) "El espíritu de Bangkok. De la globalización unilateral a la globalización compartida". **Revista Capítulos del SELA**, Nº 58, Enero-Abril, Caracas.
- PÉTRAS, J. y VELTEMEYER, H. (1995) "La recuperación económica de América Latina. El mito y la realidad". **Nueva sociedad**, Nº 137, pp. 164-179.
- REINHARD, L. (ed.) (1995) **La deuda pública en América Latina en perspectiva histórica**. Biblioteca Ibero-Americana. **Orden mundial**. Ed. Espasa-Mañana, Madrid.
- VACCHINO, J.M. (1996) "En la era de la globalización. Espacios y opciones de integración". **Revista Capítulos**, SELA, Nº 45, enero-marzo.
- VACCHINO, J.M. (2000) "Opciones estratégicas en materia de apertura al exterior". **América Latina y los intercambios comerciales**. SELA.
- VACCHINO, M. (2000) "Globalización, inserción, integración: tres grandes desafíos para la región". **Ponencia del Seminario sobre Negociaciones Comerciales Unilaterales**, SELA, Montevideo.
- VV.AA. (1999 y 2000) **El estado del mundo**. Ediciones Akal, S.A, Madrid.